

Szeman, Imre y Timothy Kaposy, Eds., *Cultural Theory: An Anthology*. Oxford: Blackwell y Wiley, 2011

Ana Elena González Treviño
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

La superabundancia de textos que entran bajo el rubro de estudios culturales produce siempre una especie de vértigo; como respuesta se han hecho múltiples intentos de dar orden y coherencia a este mar proceloso que no sólo transgrede las fronteras disciplinarias sino que también somete a críticas severas las dinámicas institucionales que generan el conocimiento. Adoptados a veces por los departamentos de literatura, a veces por los de comunicación y medios, sobre todo cine, a veces en los de estudios nacionales o regionales (latinoamericanos, canadienses, australianos, etcétera), los estudios culturales se resisten y reniegan de la estabilización disciplinaria, al tiempo que se resignan a la idea de que el único lugar que este momento histórico parece ofrecerles para su desarrollo o supervivencia son las instituciones de educación superior. Así, encontrar esta antología editada por profesores de la Universidad de Alberta en Canadá (Szeman) y la de George Mason en Virginia, EUA, (Kaposy) en coedición por dos casas editoriales rigurosamente académicas (Wiley-Blackwell) no resulta sorprendente. Al contrario, como con las muchas otras antologías existentes sobre el tema, se experimenta un cierto alivio de encontrar una estabilización garantizada que pueda servir como material didáctico en múltiples disciplinas sociales y humanísticas.

Se debe decir que los estudios culturales van a contrapelo de la idea misma de una antología. Una antología (del griego *anthos*, flor) es un ramillete de textos que, lo busque o no, contribuye a la canonización de los textos incluidos y debe justificar por qué otros fueron excluidos. El hecho de que existan ya numerosas antologías de estudios culturales y libros de texto del mismo tema significa que éstos se han domesticado considerablemente y se han incorporado a la academia. Elaborar programas de estudio por fuerza implica una actividad antologadora que cristaliza constelaciones de textos

dentro de las circunstancias particulares de cada caso. Los alteros de fotocopias que maestros y alumnos usan para lidiar con este reto tienen un aspecto salvaje, indisciplinado, y constituyen ya un artefacto cultural digno de comentario. El problema de los derechos de autor es relevante aquí, como también lo es el problema del acceso y las circunstancias socioeconómicas en las que se da el proceso de enseñanza-aprendizaje a nivel universitario en el área de las humanidades, temas de reflexión muy pertinentes para los estudios culturales.

Según Szeman y Kaposy, esta antología se distingue de las demás en la medida en que subraya el aspecto teórico que sustenta esta área de conocimiento. Fiel a sus principios críticos, pone en tela de juicio el concepto mismo de Humanidades que tiene como base una idea “natural” incuestionable y por lo tanto esencialista de las disciplinas humanísticas, pero cuestiona también el antiesencialismo superficial con el que la izquierda buscó redefinir a las Humanidades cuando se iniciaron los estudios culturales. Finca la teoría cultural en lo que da en llamar “las nuevas humanidades” y describe una inspiradora dinámica binaria que consiste por un lado en familiarizarse con los recursos conceptuales del pasado, y por el otro transmitir las herramientas para crear conceptos útiles para el presente. Su objetivo último es posibilitar la creación de futuros más justos (3). Esto pone sobre la mesa de discusión un imperativo histórico constante que es la relación entre el pensamiento crítico y el activismo político. Pudiera parecer paradójico que un libro que pone énfasis en la teoría se preocupara por la práctica, pero los editores anticipan esta objeción y argumentan que no están proponiendo separar teoría y práctica, sino que consideran que la teoría no es más que la brújula que orienta la investigación empírica. (3)

Las antologías de este tipo suelen estar organizadas según las distintas corrientes críticas (feminismo, posmodernismo, psicoanálisis, etcétera), pero Szeman y Kaposy, dado que buscan poner el énfasis en la problemática conceptual que genera dichas corrientes, han elegido organizar los ensayos aquí reunidos en torno a seis temas de estudio: cultura, poder, ideología, espacio y escala, temporalidad y subjetividad. Cada capítulo consta de una introducción, una selección de textos en orden cronológico y una bibliografía

comentada de textos complementarios a cada artículo. La selección de autores es variada y va de Marx y Arnold a Butler y Sedwick, pasando por Williams, Foucault, Hall y Bourdieu, entre otros. Acostumbrados a que se le dé voz a las llamadas minorías en este tipo de libro, figuran algunas mujeres (Irigaray, Haraway, Butler, Sedgwick y Massey) y autores no europeos o norteamericanos (Fanon, Appadurai, Schwarz, Guha), que sin embargo laboran en ese contexto. Uno se pregunta qué tanto sigue siendo simbólica su inclusión, es decir, qué tanto se concibe el todo antologado como un muestrario preocupado por demostrar su diversidad. La antología es sin duda práctica, pero es inevitable notar que reproduce y perpetúa un modo de generar conocimiento basado en establecer textos canónicos con un respaldo editorial que refuerza su autoridad. No obstante, resulta paradójico pero estimulante el hecho de que los textos incluidos siguen apuntando hacia fuera, hacia los textos excluidos, hacia la fluidez inmanejable de las fotocopias.